Beata María Sagrario de San Luis Gonzaga (Elvira Moragas Cantarero) toledana, farmacéutica, carmelita y mártir Juan Gómez Díaz Correspondiente

e tiempo atrás es la elección de este tema que se habría de incorporar al libro-homenaje a Don Ramón Gonzálvez Ruiz, anterior director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. El texto trataría de la aproximación biográfica de la beata María Sagrario de San Luis Gonzaga (Elvira Moragas Cantarero. Lillo, 1881-Madrid, 1936), tomando como referencia inicial la descripción del cuadro existente en la parroquia de su bautismo.

En el año en que lo redacté se cumplió el 75° aniversario de su martirio. Tengo la impresión que el recuerdo ha sido más bien escaso. Empezando por la misma Iglesia y las congregaciones a las que pertenecieron. Es verdad que la mayoría de los más de mil hombres y mujeres beatificados llevaron, dentro de su convento o fundación religiosa, una vida plana y por lo tanto desconocida para el resto de los ciudadanos. Fue por su muerte martirial cuando se hace pública la vocación religiosa y entrega al compromiso que adquirieron en la fe que profesaron.

Con motivo del décimo aniversario de su beatificación (10.05.98), quedó instalado el cuadro de la beata en la capilla de la Virgen de la Esperanza y bendecido por el arzobispo de Toledo, cardenal Cañizares. Es obra del pintor granadino (y querido amigo) Luis Ruiz Rodríguez y está realizado al temple-óleo sobre lienzo. Tiene unas medidas de 1,90x2,80 e incorpora una cartela en la que se lee: "Beata María Sagrario de San Luis Gonzaga". La pintura reproduce la típica fotografía (1915) vestida de carmelita que en aquellos tiempos se hacían las aspirantes, con hábito prestado, antes de entrar en el convento para recuerdo a sus familiares.

La imagen está basada en fotografía de estudio, estilizando un poco la pose y proporciones. La perspectiva de las nervaduras de la nave central de la iglesia parroquial de San Martín, obispo, de Lillo, conectan a María Sagrario con su pueblo natal y lugar de su bautismo. Aportan a la figura un maravilloso halo de encaje arquitectónico que le da grandiosidad al conjunto que corona la imagen de la beata y proyecta su imagen hacia el cielo. Dan arranque a la composición sobre la que está la figura escalones de mármol que simbolizan el paso o subida hacia el cielo. Sobre uno

de ellos la palma que representa su martirio. Las pilastras de piedra, en las que aparece la fecha de su nacimiento, de su muerte y la de su beatificación, simbolizan la solidez del conjunto. Sobre una de ellas, útiles de farmacia: albarelo, mortero, etc.; en la otra el escudo carmelitano con el texto: ZELO ZELATUS SUM PRO DOMINO DEO EXERCITUUM ("Ardo en celo por la gloria de Dios"). Las nubes conectan el paisaje real con la arquitectura celestial y la cálida luz focal aporta un interesante juego de luces y sombras que realzan los volúmenes.

## Datos familiares y biográficos

Elvira, Casilda, Luciana, Juana, Manuela, Eladia e Isabel nació el 8 de enero de 1881 en Lillo (Toledo) y fue bautizada el 17. Hija de Ricardo Moragas Urcelay y de Isabel María de Alta Gracia Antera Cantarero y Vargas. Abuelos paternos: Severiano Moragas Yarto y Casimira Urcelay Medina; y maternos: Manuel Cantarero y Vargas y Juana Vargas de la Peña. El padre de Elvira nació en Alcaraz (Albacete)¹ en 1848 y su madre en Toledo² un año antes. Se habían conocido cuando Ricardo, de paso por esta ciudad, encontró a Isabel en la catedral. Contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, donde ella era feligresa, el 16 de noviembre de 1876³.

La familia paterna de Elvira es una saga de farmacéuticos. Farmacéutico un tío paterno, don Manuel; farmacéuticos dos o tres familiares; farmacéutico el abuelo, que ejerció en Alcaraz y en Lillo; farmacéutico el padre, Ricardo, que ejercerá en Lillo, más tarde en El Pardo y, finalmente, en Madrid. Y farmacéuticos Elvira y su hermano Ricardo. Un hijo de este último y sobrino de Elvira, José Luis Moragas Luque, también fue farmacéutico. El padre de Elvira, don Ricardo Moragas Urcelay, se licenció en Farmacia en 1875 y obtuvo el título de doctor en 1889, habiendo leído su discurso sobre el Estudio químico farmacológico del gelsemio ante el claustro de la Universidad Central el 11 de junio. Como dato complementario se puede consignar que don Ricardo pudo no ser farmacéutico, pues consta que en 1864 elevó instancia a la reina Isabel II para que se concediese plaza de cadete en el Colegio de Infantería de Toledo, pues deseaba seguir "la honrosa carrera de las armas", petición que fue desestimada<sup>4</sup>. Después del doctorado vinieron más títulos y distinciones, entre los cuales cabe destacar los siguientes: académico de número de la Médico-Quirúrgica-

LB San Miguel, fol. 320.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> LB 1 San Nicolás, Toledo. Fol. 135v.

<sup>3</sup> LM 10, San Nicolás, fol. 145v-146.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> José Vicente Rodríguez, De la farmacia al Carmelo, de la checa al cielo. Madrid., 1998).

Española; miembro de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País; socio de número del Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Madrid; corresponsal del Médico Farmacéutico Ubetense y de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona; numerario de la Sociedad Linneana Matritense; correspondiente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña; condecorado la Cruz Roja del Mérito Militar<sup>5</sup>.

Oriunda de Andalucía es la familia materna de Elvira, y varios de sus miembros siguieron la carrera militar. Su abuelo fue teniente coronel de infantería; dos de sus tíos también militares, Juan que llegó general de brigada y Alfredo a comandante. También su bisabuelo, natural de Trujillo, fue coronel<sup>6</sup>.

La presencia de los Moragas (padre e hijo) como farmacéuticos de Lillo debió extenderse por bastantes años. Más el padre que el hijo. Por la fecha del matrimonio de los padres de Elvira (1873) y el nacimiento de ésta (1881) y la de su hermana María Sagrario (1879), también natural de Lillo, deduzco que fue en este pueblo donde ejerció, por primera vez, como titular, pues al año de casado consta su presencia en el pueblo por el texto del acta municipal levantada el 5 de febrero de 1877, que dice así:

"Seguidamente el Sr. Presidente dio cuenta a la corporación de una comunicación del Sr. Gobernador Civil de la Provincia, donde se ordena se reponga en el cargo de farmacéutico titular a D. Ricardo Moragas Urcelay. Enterados dichos señores, acordaron en su vista, respecto a la disposición del Sr. Gobernador, dando conocimiento de ello al referido Sr. Moragas y al que estaba nombrado por el Ayuntamiento y Junta, de haber quedado cesante, que lo es D. Calixto Castanedo".

Nada nos hace suponer el motivo de esta reposición en el cargo de farmacéutico titular. Tal vez fuera por la ausencia con motivo de su matrimonio, celebrado apenas cuatro meses antes.

Los hermanos de Elvira fueron tres. Dos mayores que ella y Ricardo, el más joven. El primero fue José, que murió muy pronto, la segunda María Sagrario que nació el 15 de abril de 1879 y murió a los once años, después Elvira en 1881 y, finalmente, Ricardo que no nació en Lillo. La farmacia de los Moragas estaba en el número 1 de la calle de Los Nobles. Allí permaneció bastantes años más. Comentando el tema con un convecino

<sup>5</sup> Ibidem, pág. 30

<sup>6</sup> Ibídem, pág. 28-31.

Archivo Municipal de Lillo, Libro de Actas.

me informó que en el portal de dicha casa ella había conocido un ventanillo que estaba destinado a la dispensación de las medicinas.

Cuando Elvira tenía dos o tres años su padre fue nombrado farmacéutico proveedor de la Real Casa, por lo que se ausentaron de Lillo pasando a ejercer su profesión en El Pardo. Nada sabemos si los Moragas volvieron en alguna ocasión al pueblo o si lo hizo, únicamente, Elvira. Alguna relación debió existir, pues en el acta de su bautismo aparece una nota marginal, alusiva a su ingreso en el convento de Santa Ana y San José de Madrid. No más de tres años permaneció don Ricardo en El Pardo, pues en 1886 pasó a Madrid, concretamente a la calle de Bravo Murillo. Menos tiempo aún estuvo en este domicilio, pues en 1888 inauguró una nueva farmacia en la calle de San Bernardino, que todavía existe.

# Educación, estudios y ejercicio profesional

Recibida la primera educación y formación en el hogar y en las MM. Mercedarias de Cuatro Caminos, comenzó los estudios medios en el Instituto San Isidro de Madrid pasando, en el segundo curso, al Cardenal Cisneros. En este instituto consiguió Elvira el título de bachiller que fue expedido por la Universidad Central con fecha 29 de mayo de 1900. En este mismo año ingresa, después de haber aprobado el curso preparatorio, en la Facultad de Farmacia de la citada universidad. Era la única mujer en el grupo de más de 80 alumnos que componían la clase. Esta circunstancia -inédita en aquellos tiempos- daba lugar a comportamientos curiosos como que, al entrar en la Facultad, la recogía un bedel y la llevaba hasta el aula a la que entraba por el laboratorio del profesor que la sentaba en el estrado, sin mezclarse así, con los demás compañeros. Para poder matricularse la primera vez y después en todos los años de la carrera y para cada una de las asignaturas, se requería que los respectivos catedráticos respondiesen por escrito que se guardaría el orden y la disciplina en las clases. Sirvan como ejemplo los dos siguientes:

"El que suscribe, cree que puede la alumna a que se refiere esta instancia asistir a clase sin que se perturbe en lo más mínimo el orden en la misma. Madrid 22 de setiembre de 1903. El Catedrático de Farmacia práctica. Joaquín Olmedilla".

"El catedrático de Higiene que suscribe responde del orden y disciplina en su Cátedra contando con la asistencia de la señorita doña Elvira Moragas. Madrid 21 de octubre de 1902. Félix Guzmán<sup>8</sup>".

<sup>8</sup> José Vicente Rodríguez, De la farmacia al Carmelo, de la checa al celo. Madrid 1998.

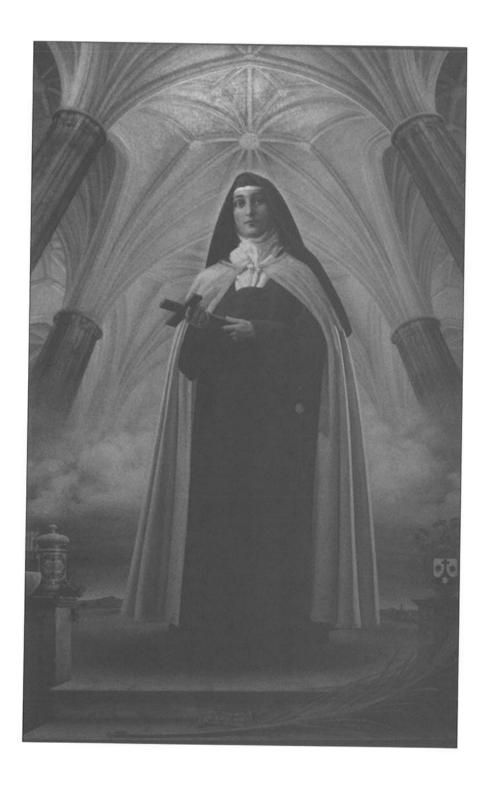
Efectuó el primer ejercicio para obtener la licenciatura en Farmacia el 4 de febrero de 1905 y el último el 14 del mismo mes, obteniendo la calificación de aprobado. Se le expidió el título oficial el 16 de junio de 1905 a nombre de Elvira Moragas Cantarero.

Con veinticuatro años y la carrera de farmacia terminada es lógico pensar que se la considerara un buen "partido". Tuvo varios pretendientes, con algunos de los cuales llegó a ennoviarse, pero por distintas causas con ninguno llegó a feliz término la relación. Según cuenta el P. José Vicente Rodríguez, con uno de ellos, de nombre Alberto Morán, cortó la relación por que descubrió que era masón. La persiguió y amenazó con matarla. Con otro llegó a tener la pulsera de pedida, pero al final todo se vino abajo.

Hasta 1909 en que murió su padre (titular de la farmacia), Elvira trabajó con él. Para poder seguir atendiendo a su madre contrató un regente para la farmacia y al morir ésta ya quedó Elvira como propietaria y titular. El 31 de marzo de 1911 el ayuntamiento de Madrid se sirvió nombrar a Elvira "farmacéutico municipal encargado del despacho de medicamentos de la Sección 4 del Distrito de la Universidad", nombramiento que, anteriormente, había tenido su padre. Existen multitud de pruebas de que durante el tiempo que ejerció su profesión dio muestras de una gran generosidad. Medicamentos, alimentos y ropa entregaba a los pobres en los barrios más deprimidos de la ciudad.

## Vocación religiosa

Cuando todo parecía sonreír a la novel farmacéutica llegó la crisis; eso sí, después de dejar la "casa sosegada". Una vez que sus padres habían fallecido y puesta la titularidad de la farmacia a nombre de su hermano Ricardo, cambió, a los treinta y cuatro años una fecunda carrera profesional por el pobre hábito carmelitano. Que esta "crisis" de la mitad de la vida es crucial no hace falta argumentarlo. Se trata del paso de la autoafirmación y espera en las propias fuerzas a la "aceptación" y nacimiento de la esperanza que consiste en confiar no ya en las propias fuerzas, sino en fuerzas no propias. Es el tiempo de la gran coyuntura de la llamada religiosa, incluso en el caso de que ya se "viva" en una religión determinada. Esto le pasa -nos pasa- en mayor o menor medida a todo el mundo, aunque no lo sepamos. Llegar a tocar el "fondo del alma" es tarea que a todos nos convoca, aunque el alma se ha convertido en un algo irracional y mitológico, de lo cual se desentiende el escéptico con una sonrisa. Es en definitiva, el interés por encontrar la verdad y el amor totales. Creo que es equivocado opinar que la entrada de Elvira en religión fuera debida úni-



camente a una frustración sentimental. Ésta pudo ser importante, pero sin duda debió haber otras motivaciones que la decidieron a solicitar el ingreso en el Carmelo descalzo de Santa Ana y San José de la calle de Torrijos (hoy Conde de Pañalver) de Madrid.

Cuando se celebraba el IV Centenario del nacimiento de su santa fundadora, entró como postulante en el Carmelo. Fue el 15 de junio de 1915. Pasados los seis meses, el 21 de diciembre tomó el hábito carmelitano. Fue entonces cuando cambió su nombre de Elvira por el de María Sagrario de San Luis Gonzaga. El nombre estaba claro por aquello de ser toledana y la Virgen del Sagrario patrona de Toledo. El segundo por haber ingresado el día del santo de este jesuita italiano canonizado el 1726. La siguiente fecha significativa de su estancia en el convento es de 1916 cuando hizo los votos simples. En la revista *El Monte Carmelo*, se publicó lo siguiente: "En las carmelitas descalzas de Santa Ana y San José de Madrid, hizo su profesión de votos simples, el día 24 de diciembre, la hermana María Sagrario de San Luis Gonzaga. Impúsole el velo y pronunció una fervorosa plática el Excmo. Monseñor Alejandro Solari, Auditor de la Nunciatura. Fue madrina la Srta. Pilar Pereira". La profesión solemne o definitiva tuvo lugar el 6 de enero de 1920.

Al fallecer la priora, Teresa del Corazón de Jesús, el 25 de enero de 1927 reunida la comunidad, como era preceptivo, eligieron a María Sagrario como nueva priora. No sería ésta la única ocasión, aunque la siguiente no pudo terminar su mandato, pues los acontecimientos finales de su vida lo impidieron. Cuando finalizó el periodo para el que fue elegida, hubo nueva votación que dio como resultado su designación para el cargo de maestra de novicias, uno de los más delicados de la casa. Consumido éste, ocupó el oficio de tornera para el periodo 1933-1936.

#### El martirio

Es el caso que el 1 de julio de 1936 se celebraron nuevas elecciones para priora del convento de las que salió, usando la terminología actual, por mayoría absoluta, María Sagrario de San Luis Gonzaga. Se resistió. Es la segunda vez que ocupó el cargo y, desde luego, en circunstancias totalmente distintas. Al final aceptó y comenzó a partir de esta fecha su subida al Carmelo del martirio. Conforme pasaron los días los acontecimientos se precipitaron. En la tarde del 18, la priora autorizó, a quien lo desease, abandonar el convento. Ninguna lo hizo, quedando en expectación de acontecimientos. Al día siguiente comenzaron a llegar los familiares con la inten-

José Vicente Rodríguez. "De la farmacia al ...". Pág. 77.

ción de llevarlas a sus domicilios. Entre ellos estaba Ricardo Moragas, el hermano de María Sagrario, pero ella rehusó, diciéndole que aunque le costase la vida permanecería en el convento. Fueron obligadas a abandonarlo y, vestidas de seglares, las llevaron a la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol. Puestas en libertad sin haber prestado declaración, fueron llevadas a los domicilios de familiares o a los de amigos. Así transcurrieron varios días hasta que el 14 de agosto de 1936, María Sagrario de San Luis Gonzaga fue llevada a la checa de la calle Marqués de Riscal, donde se encontró con tres monjas de su convento: Beatriz, Natividad y María de Jesús.

El interrogatorio se centró en averiguar dónde estaban los fondos del convento. María Sagrario, de rodillas, callaba, sin decir nada. Fueron inútiles todos los intentos. Con su silencio firmó su sentencia de muerte. La "noche obscura" comenzaba para ella. A las 11 de la noche una caravana de dos coches y una camioneta atravesó la ciudad. Se avista el río y la ermita de San Isidro. Es ya 15 de agosto. María Sagrario, junto con otros detenidos, es asesinada. A los tres días su cuerpo es enterrado en el cementerio de la Almudena. De allí sería exhumado en 1942 y llevado al convento de la calle Torrijos. Por traslado de la comunidad, en 1959, sus restos fueron depositados en la nueva residencia de las monjas en la calle General Aranaz, 50, donde espera la resurrección final.

#### Beatificación

Llegados a este punto, la crónica no se detiene. Sus compañeras de hábito preparan el informe sobre la vida, fama y virtudes de María Sagrario. La apertura del proceso de beatificación y canonización se inició el 22 de octubre de 1962 por el obispo auxiliar de Madrid, don José María García Lahiguera y lo clausura, el 15 de febrero de 1965, el arzobispo, don Casimiro Morcillo González. En una de las crónicas de la clausura se recogía: "Al acto han asistido representaciones de la Real Academia de Medicina, miembros del Consejo General de Farmacéuticos de España, presidentes de los Colegios Provinciales, representaciones de la facultad de Farmacia y de la Dirección General de Sanidad, etc. También se encontraba en la ceremonia su hermano, el farmacéutico don Ricardo Moragas y Cantarero, con sus hijos y familiares<sup>10</sup>".

Actuó como vicepostulador de la Causa, el P. Heliodoro del Niño Jesús. Estoy obligado a tener un recuerdo para este carmelita, pues por los años setenta del pasado siglo, a través de él, tuve conocimiento de la exis-

<sup>10</sup> José Vicente Rodríguez. De la farmacia... Pág. 205.

tencia de mi paisana. No llegué a conocerle personalmente porque no residía en Madrid, sino en el convento de Palencia, pero fueron muchas las comunicaciones que intercambiábamos hasta su fallecimiento en 1996, por lo que no llegó a ver el fruto de su trabajo, la beatificación de María Sagrario en 1998.

Toda la documentación del proceso se envió a Roma. Allí durmió el sueño de los justos, pues como es sabido en aquellos años el silencio sobre los mártires de la guerra civil española fue total, especialmente clamoroso durante el pontificado de Pablo VI. Hubo que esperar a que Juan Pablo II despejara el camino que se inició con la beatificación, en 1987, de las conocidas como mártires carmelitas de Guadalajara (Sor María Pilar, Sor María Ángeles y Sor Teresa del Niño Jesús). Después vinieron otras que culminaron con la masiva del 28 de octubre de 2007, en la que Benedicto XVI beatificó a 493. La última exhumación de los restos de María Sagrario tuvo lugar el 27 de junio de 1997. Repasando las fotografías que aparecen en el libro del P. José Vicente, encuentro una relativa a la citada exhumación. En ella aparece, entre otros, don Marcos Ussía, delegado del Arzobispo, cardenal Rouco Varela. El nombre del delegado no me era desconocido, activando la perezosa memoria descubrí que se trataba de monseñor Marcos Ussía Urruticoechea que en 1966, siendo consejero eclesiástico de la embajada española cerca de la Santa Sede, fue secuestrado en Roma por un grupo anarquista español. Recuerdo la noticia y la repercusión que tuvo en la prensa de la época.

La gloria de Bernini brilló para María Sagrario de San Luis Gonzaga el 10 de mayo de 1998, junto con las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús: Rita Dolores Pujalte y Francisca Aldea; siete religiosas de la Visitación de Santa María: María Gabriela Hinojosa Naveros, Josefa María Barrera Izaguirre, Teresa María Cavestany Anduaga, María Ángela Olaizola Garagarza, María Engracia Lecuona Aramburu, María Inés Zudaire Galdeano y María Cecilia Cendoya Araquistain; el monje maronita libanés Nimatullah Youssef Kassab Al-Hardini y la carmelita española, María Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán.

Una pancarta con el texto: "En Lillo nació una flor para el Carmelo" de sus paisanos acompañó a María Sagrario en la ceremonia de beatificación. Tuve el honor de asistir, también, a la recepción posterior en la embajada de España, donde saludé a la reina Fabiola de los belgas, que justificó su presencia por el parentesco con la M. Maravillas. Fue una fiesta particularmente española con asistencia masiva de compatriotas. Muy destacada fue la de farmacéuticos, que quisieron honrar a su compañera de profesión y que, hasta ahora, es la primera farmacéutica del mundo en los altares.